

NECROLOGÍA ILUSTRE

FRANCISCO CARRERAS CANDI

(Académico Correspondiente)

El Director de la Academia ha recibido, por la vía aérea, una carta de luto con la cual se le participa el fenecimiento, en su hogar de la Ronda de San Pedro, de un noble amigo i servidor del país cuyo es el nombre evocado en esta página de duelo.

La carta, dirigida al Maestro por un hijo del finado, su amigo cordial por más de medio siglo, recuerda i añora las relaciones amistosas que los unía. Pero guarda silencio, no menos doloroso, acerca de los servicios prestados por su ilustre padre en la agencia consular dominicana i en los congresos postales o filatélicos donde figuró como delegado dominicano. Tales servicios fueron galardonados, graciosamente, con la credencial de Cónsul General Honorario en Cataluña.

Otras credenciales de mayor relieve lucía Carreras Candi por su obra histórica i su vida cívica. Varios volúmenes, en catalán o en castellano, forman su acervo histórico; i en su vida cívica fue edil del Ayuntamiento i actuó como Alcalde de Barcelona. Era Historiador de la Ciudad conspícua. Desde mui joven fue miembro de la Academia de Buenas Letras; i recién había sido incorporado como Correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia.

Oportuno es —como es digna de mención honorífica— recordar la actitud espiritual anumida por el joven historiógrafo ante el hecho, casual o providencial, ocurrido el Diez de Septiembre del año 1877. En artículos sobre el mismo tema i en la página liminar de la 2a. i la 3a. ediciones de los opúsculos de Emiliano Tejera, reunidos en un volumen, se hizo constar el voto favorable de tres

españoles distinguidos sobre la verdad del hallazgo i la autenticidad de los restos del Gran Almirante de la Mar Océana. Fueron estos próceres de la hidalguía ibérica: Echeverri, Cónsul de España en la antigua Española; F. de la Fuente Ruiz, periodista, desde Buenos Aires i luego desde México; i F. Carreras Candi, académico, desde Barcelona. Ese voto sincero le bastó al último para el desempeño de la delegación de la Junta Colombina, en 1892, i a él se le debió la asistencia de Romeo y de Carbonell al concurso con el mausoleo que aun se alza en la Basílica i Catedral Primada de las Indias.

Acaso no huelgue recordar que, por amable iniciativa del delegado, Don Emiliano i Don Fed. fueron elegidos entonces Correspondientes de la docta Academia de Buenas Letras.

Carreras Candi ha caído en el seno de la muerte cuando, ya en edad proveyta, aun se inclinaba sobre los libros i las cuartillas solicitado por las investigaciones históricas; tal vez como sedante al angustioso dolor produciéndole por la tragedia de España. El alma se estremece, adolorida, al sentir i ponderar la última hora de conciencia de los intelectuales iluminadores que como Carreras Candi, se van de la vida dejando sus hogares i el hogar de la patria entre las llamas de un infierno dantesco. . . . !

La Academia Dominicana de la Historia se une al duelo de la Academia de Buenas Letras, i en *CLIO* i por órgano de su Presidente, le ofrece su voto de pésame a la doliente familia del noble amigo e ilustre colega fenecido.

-- BIBLIOGRAFÍA --

JOSE MARTI

Con prolongada demora circuló, a fines del último año, la edición del boletín del Archivo Nacional de Cuba, integrada por los seis números correspondientes al año 1934.

Su contenido es valioso i mui interesante. Añónalo así la tabla de materias que informan el volumen.

Pero solo uno de los documentos insertos en esa edición anual, el primero, inédito hasta su reciente publicación en el "Boletín del Archivo" i calzado con el autógrafo del prócer cubano, ha-me movido a ocuparme en su notable i revelador contenido. Trátase de una extensa comunicación oficial dirigida por Martí, en su carácter de Dele-



gado del Partido Revolucionario, el día 9 de marzo de 1893, al club **Cayo Hueso**, establecido en Key West, que fue uno — i sin duda el más importante — de los treinta y seis fundados en ese hogar de la revolución, encendido por el verbo del Apóstol cubano i mantenido por el fervor nacionalista de la legión de obreros en ese cayo histórico.

Ese interesante documento — que ahora califico de valiosísimo — se contrae a un tópico de previsión i economía, con el cual se puntualizan sendas partidas, de diversa índole i diferente destino, con el reintegro de un chek a dicho club en acatamiento al previsor acuerdo en referencia. Dos eran esas partidas: la denominada “Fondo de Acción”, la de menor cuantía, proveedora de recursos para los gastos de comisiones i actividades revolucionarias; i la denominada “Fondo de Guerra”, la de reservas, que se destinaban, llegada la hora de la jornada bélica, a los gastos del material de guerra i de las expediciones organizadas en el exterior como contingentes del ejército libertador de Cuba.

La extensa comunicación del Delegado, como obra de la inteligencia i de la pluma de José Martí, es un rico acervo de ideas directrices i orientadoras de la causa revolucionaria i un modelo por su precisión, su claridad i su prudencia. Prudencia como sinónimo de sabiduría.

El original de esa comunicación se conserva como una reliquia, en el **Museo Martí**, ofrenda póstuma, establecido en la modesta casa donde vino al mundo el discípulo dilecto del poeta Mendeive. La publicación se le debe a Arturo R. de Carricarte, iniciador i organizador del museo. En su libro de oro figura mi nombre como martiólogo i miembro honorario.

No se limitó Carricarte a la publicación del interesante documento revolucionario. La ha precedido, además, de una página suya, como estudio de su texto i en elogio del Apóstol. Ha sido anotado, también, por el distinguido martiólogo, con abundancia de corazón i con útiles datos de carácter histórico. Esas veinte notas constituyen una apreciable contribución al acervo martiólogo.

Ese concepto no es óbice al esclarecimiento, si no a la rectificación, de dos notas breves. Son la 6a. i la 12a. Pero la una coincide con la otra. Por eso solo transcribo la sexta. Es como enseguida se copia:

—Estos “benefactores posibles” a que alude Martí, ¿eran, acaso, los cubanos emigrados, o aquellos que él buscó, con éxito conocido, en las personas de Heureaux i Porfirio Díaz, Presidentes, respectivamente, de Santo Domingo i de México, o bien los Estados Unidos?”—

Es posible que tales benefactores fueran algunos emigrados ricos, a veces, i, a veces, algunos manipuladores de la política en los países vecinos de Cuba. Porfirio Díaz, recibió a Martí, en visita privada, la última vez que estuvo en el A-

nahuaec. En *La Clara voz de México* lo he leído.

Pero Ulises Heureaux ni siquiera conoció al errante inductor de la causa cubana. Tres veces estuvo este en el territorio dominicano. En la 1a. —año 1892— visitó a Montecristi y Santiago, pasó por la Vega, estuvo en la Capital los días 18, 19 y 20 de Septiembre. Casi una semana se detuvo en Barahona; i, por Haití, siguió a Jamaica. En la 2a. —año 1893— sólo estuvo uno o dos días con Máximo Gómez. En la 3a. —año 1895— sin haber vuelto a la Ciudad Primada, donde echó hondas raíces el rosal de su alto espíritu, permaneció cincuenta días en el Cibao.

En ninguno de esos viajes buscó Martí concurso del general Lilié, como solía llamársele, i no lo vió ni en efigies. Creo, por meros indicios, que al delegado revolucionario le bastó con la adhesión desinteresada de todo el pueblo dominicano i que por eso, sin duda, se mantuvo a honesta distancia del gran simulador desde la presidencia del continuismo. En esa última visita al país —en febrero i marzo de 1895— fué cuando, muy escasos de recursos, Gómez i Martí ocurrieron a tres servidores conscientes de la causa, dominicanos dos i uno cubano, quienes, por amor i por deber, extremaron sus esfuerzos hasta conseguir, como rara victoria, el cheque de \$4000 —óbolo de secreto absoluto— con el cual se facilitó la épica expedición de la doble jefatura, militar i civil, que le diera rumbo definitivo a la guerra libertadora de Cuba.

Sobre ese episodio nocturno existe una documentación fidedigna. En mi opúsculo **Cuba i Quisqueya** —edición de la Habana— con el fascículo de la famosa Carta de Martí, intitulada por mí “testamento de un héroe”, se lee una conferencia en la cual hai un párrafo relativo a tal episodio. En mi libro **Todo por Cuba**, edición hecha en 1925, se insertan la conferencia i una página exclusivamente dedicada al mismo tema. Ambas han sido reproducidas, íntegras o en extracto, en diversos periódicos, para rectificar errores cometidos al respecto. Recientemente se hizo con adición de un tercer documento fidedigno: una carta dirigida de una a otra persona de las tres que actuaron, en la alta noche i a oscuras—hasta conseguir aquel óbolo dominicano. Tal inserción se hizo en *Clío*, en 1934, i en 1936, se reprodujo en el **Listín Diario**.

De los tres gestores, “con éxito conocido”, conocido luego por Gómez i Martí por la misiva que fué contestada con la “carta testamento”. Jaime R. Vidal i José María Rodríguez, beneméritos laborantes, ambos duermen el último sueño. Sólo vive aún el **Grande Amigo de Cuba**...

Ya tarda que la verdad de ese episodio histórico, pura i simple, tantas veces expuesta por quien fué en aquella hora crítica el portavoz de la causa cubana, salga ilesa i libre de versiones i de errores absurdos. Y... ¡ojalá sea ésta, fidelísima i fidedigna, la última palabra al respecto! Noviembre 1936.

